

LAZOS

Carmela, a sus 94 años, se pasaba el día entero con metros y metros de lazo blanco al que le hacía nuditos sin cesar.

Todos en la Unidad de Estancia Diurna, pensaban que era una manía rara, asociada a su propia edad. Lo curioso es que era discreta y a la vez extrovertida, y siempre estaba con una permanente sonrisa en su rostro.

Le había comentado a sus cuidadores que esperaba una visita de alguien muy especial: su bisnieta de nuevo añitos, que iba a pasar el verano en el pueblo y que como todos los años, todas las tardes pasaría un ratito con ella.

Carmela adoraba a su bisnieta; vivaracha, inquieta, curiosa y muy cariñosa con ella; con aquellos abrazos, con sus preguntas y ocurrencias que tenía; los veranos pasaban tan rápidos... Cuando la pequeña llegó, Carmela brillaba de ilusión, pero por más juegos, travesuras y trastadas que la niña hacía... Carmela no dejaba de hacer nudos.

Un día la niña preguntó a su bisabuela la razón por la que hacía tantos nuditos y Carmela se levantó de la mecedora, cogió su muleta y le dijo:

- Ven conmigo chiquitina, te voy a enseñar algo. La “bisa” no está desmemoriada, ni tiene manías; sólo que no está bien visto que a mi edad se pueda ser feliz, y yo, lo soy porque le hice una promesa a mi abuela Águeda.-

En la mesita de noche de Carmela, había metros y metros de cinta blanca y debajo de aquel montón de nudos y telas había dos cajitas: una azul y otra verde.

- ¡Mira! Esto me lo regaló mi abuela cuando yo tenía tu edad. – afirmó la abuela.

La niña cogió ambas cajitas que tenían un buen trozo de lazo azul y verde con muchos nudos.

- ¿Qué significa esto, abuela? – preguntó la niña.

- Muy sencillo – contestó – mi abuela Águeda me dijo que hasta que no naciese el primero de mis hijos, es decir, tu chacho Alfonso, tendría que hacer nudos en la cinta verde cada vez que me sintiera feliz y si me ocurría algo bonito. Por otro lado, lo mismo tenía que hacer con la cinta azul cuando el menor de mis hijos se marchara de mi lado, es decir, cuando mi hija Ana se casó con tu abuelo empecé a hacer nudos blancos.

- Abuela...- intervino la nieta- entonces... ¿tú eres feliz?- preguntó la niña.

- ¡Sí! Soy muy feliz y cada vez tengo más motivos para serlo; por eso cada día doy las gracias por reír, por llorar, por ser querida por todos y por levantarme con fuerzas para seguir luchando y haciendo nuditos blancos: ahora los hago por tí.

- ¡Ay bisabuelilla! ¡Cuánto te quiero!- dijo Elba.

Elba se hizo experta en hacer pulseritas con nudos para sus amigas con la ayuda de la bisabuela.

En el aeropuerto, los agentes pidieron ver qué llevaba en la mochila.

- ¡Sólo llevo el regalo de mi bisabuela Carmela! – exclamaba la pequeña.

Se quedaron atónitos al ver las tres cajitas: blanca, azul y verde.